

Muerte y ritual en la Zona Metropolitana del Valle de México

José Iñigo Aguilar Medina

Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH

RESUMEN

Se analiza el comportamiento de los habitantes de la Zona Metropolitana del Valle de México sobre los ritos que acompañan a la muerte, en un entorno de amplia secularización. Se considera que el ritual hace énfasis en la significación que le otorgan la cultura y la religión con sus ritos, así como en los valores que consideran la relación social. Y propone que las primeras son mejor comprendidas y aceptadas por las personas de mayor edad y las segundas por los jóvenes. Para indagarlo se entrevistó a 639 individuos mayores de 18 años; se les agrupó por generación: jóvenes, adultos, ancianos, y se halló que conservan desiguales preferencias: las jóvenes tienden a abreviar los ritos o los consideran innecesarios, dan relevancia a los lazos sociales y aprecian la comida del Día de Muertos; las mayores siguen los ritos y valoran más el rezo y el estar preparados para su muerte.

Palabras claves: valores, velorio, entierro, Día de Muertos, levantamiento de la cruz, novenario.

ABSTRACT

It analyzes the behavior of the inhabitants of the Metropolitan Zone of the Valley of Mexico, regarding the rites that accompany death, in an environment of wide secularization. It is considered that the ritual emphasizes both the meaning that culture and religion give it with its rites, as well as the values that consider the social relationship. And he proposes that the former are better understood and accepted by the older and the latter by the young. To investigate this, 639 individuals over 18 years of age were interviewed. They were grouped by generation: young, adults, elderly and it was found that they retain unequal preferences, young women tend to shorten the rites or consider them unnecessary, they give relevance to social ties and appreciate the food of the day of the dead; the older ones follow the rites and value prayer and being prepared for their death more.

Keywords: values wake, burial, day of the dead, raising the cross, novena.

Introducción

De entre la vastedad de los seres animados, la muerte es un fenómeno que sólo ha tenido el poder de acuciar profundamente al hombre. Es por ello que a todo lo largo de la historia se han construido a su alrededor *grandes mitos*, los que, por lo general, revelan el destino de los fallecidos, que no es otro que el de su posterior renacimiento en el mundo de los espíritus. Dichas narraciones y las ceremonias que prescriben han sido una manera de interpretar, entender, explicar y enfrentar la experiencia de lo que le significa la muerte y la incertidumbre sobre el destino de los que sucumben. De alguna manera, es un acercarse al aprendizaje del misterio, de la trascendencia, de lo que es el sentido de la vida y del hombre, cuando produce la ruptura de sus relaciones sociales.

La muerte y su ritual en la sociedad actual, animada por el impulso de la posmodernidad, se asoman distantes y se les evita en la medida de lo posible, lo que en el mejor de los casos sólo propician, entre los colectivos, alegres festividades anuales; los grandes relatos que les otorgaban sustento se diluyen dentro de una sociedad más compleja, pero también más caótica (Vattino, 1987). Pareciera que para la mayoría de la población, no es más objeto de reflexión sobre la propia muerte y la de aquellos a los que se ama, ese estar ante la presencia de la muerte de ese otro (Marcel, 2005: 308); por ello, cuando se hacen presentes, se han tornado en un momento comunitario al que se dedica un tiempo lo más breve posible, un tanto frío y solitario, que se trata de olvidar lo antes posible; sin embargo, cuando irrumpe, continúa afectando a quienes lo contemplan, aunque de manera muy desigual; así, impacta profundamente a los familiares y amigos muy cercanos, mientras que a los conocidos, que se congregan más como espectadores que como actores, los lastima fugazmente; en esta época no hay lugar para los opuestos, sólo para aquello que resulta placentero, sin sus contrastes o alternativas (Fragoso, 2015: 1-10).

En la sociedad en la que se sobrevalora al mercado, se tiende a confinar a quienes pierden a una persona cercana, pues el frenesí del consumo no debe ser detenido por nada, ni siquiera por la muerte. De este modo, el duelo debe durar lo menos posible y los participantes rara vez son los colectivos, pues se constriñe a los allegados.

Sin embargo, el ritual es el medio de ofrecer “lo sin precio”, que es la expresión del reconocimiento simbólico ante la pérdida que importa, que es la que sufren aquellos que amaban al fallecido. No se basa en el intercambio mercantil ni en el precio, sino en lo que no lo tiene y que alivia y da sentido a la muerte en la comunidad humana, y que acrecienta y refuerza el carácter de la relación de las personas que participan en el dar y

recibir el “pésame”; es decir, que comparten con los deudos el amor por el fallecido y al mismo tiempo lo expresan como relación social a los que siguen vivos. No obstante que en el desarrollo del rito se pueda requerir de bienes para que aquel se exprese, la condición ritual no depende del costo de lo que se ofrenda, sino de la cualidad del sentimiento, de la presencia y del tiempo, en el que simultáneamente se dona, así mismo, quien los ofrece (Domingo y Domingo, 2013: 53-57). Se parte de la propuesta de Geertz de que “un ritual no sólo es un esquema de significación, sino también una forma de interacción social” (Geertz, 2003: 150).

Para el presente estudio se recabó información de campo tres meses antes de que se hiciera presente la enfermedad suscitada por el coronavirus SARS-CoV-2 y de que generara la pandemia de Covid-19 (ECDC, 2020),¹ que ha recordado a todos que la vida es frágil y la muerte compañera inseparable.² Por tanto, lo aquí expuesto puede ser de utilidad no sólo para conocer la manera en que la población urbana de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) asumía algunos aspectos sobre la muerte y su ritual, sino también para realizar estudios post-pandemia y así tenerlo como punto de comparación, para analizar cómo van cambiando, o no, las significaciones de dicho acontecimiento en la cosmovisión que aquí se presenta, ante un hecho que a todos recuerda la fragilidad de la vida y la cercanía de la propia muerte.

Sin duda, desde los albores de la humanización, entendida como un proceso que además de biológico es psicológico y cultural (Polo, 1994: 41-47), todos los pueblos han elaborado, de acuerdo con su sistema de valores y creencias, una trama de significación (Geertz, 2003: 20) sobre lo que les representa la muerte de cada individuo y de su siguiente destino, que siempre se significa por medio de la elaboración y puesta en práctica de un ritual que acompaña a la muerte, al fallecido y a los que se duelen de su partida, pues explica esta última y permite comprender y aceptar su pérdida y la finitud de la vida (Martinón-Torres *et al.*, 2021). De este modo, la muerte representa una ruptura que termina con la vida de quien la sufre y que afecta al grupo, pues pierde a uno de sus integrantes.

La religión pone en escena una actitud ante la vida y un concepto de la realidad (Cantera, 2020: 35-36). Así, ella cohesiona a la sociedad y le da elementos a la cultura. El rito

¹ Los datos sobre la enfermedad, síndrome respiratorio agudo severo Coronavirus-2 (SARS-CoV-2), es el nombre del Coronavirus 2019. El nombre dado a la enfermedad es Covid-19: “Co” para corona, “vi” para virus, “d” para enfermedad y “19” representa el 2019, año en el que inició esta enfermedad. El SARS-CoV-2 es una nueva cepa de coronavirus no identificado previamente en humanos (ECDC, 2020).

² El cuestionario se aplicó en octubre y noviembre de 2019. En México, el confinamiento por la pandemia inició en marzo 2020.

mortuorio de la sociedad actual se basa en las tradiciones sociales que aquélla le provee y que tiene como base el sentido de la trascendencia de la vida del ser humano, en el sentido cristiano precisamente y no en otro, como pudiera ser el del antiguo Egipto o el de la civilización mesoamericana. Si bien el mundo previo estaba lleno de dioses, éstos eran hechos a imagen de los hombres y en todas las mitologías resultaban mentirosos, ladrones, raptos, egoístas, asesinos de hombres, el cristianismo traía como novedad que los hombres habían sido hechos a imagen de un dios, que hecho hombre, se había mostrado modelo de virtudes y de compasión.

Si por un lado el ser humano busca trascendencia y, por el otro, el cristianismo da respuestas interesantes y empáticas a las preguntas fundamentales acerca del sentido de la vida, del dolor y de la muerte, no es de extrañar la aparición de pueblos y culturas basados en un modelo de cristiandad, como lo es la cultura occidental.

Sin embargo, el ritual y la relación social que lo explica no se enmarcan para todos los habitantes de la ZMVM, en la cosmovisión religiosa que los ha generado en la cultura occidental. Pues como se puede observar por los datos que ofrece el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el número de afiliados a algún credo religioso disminuye en cada década, periodo en que se recaban los datos censales en nuestro país (INEGI, 2020).

Metodología

Para determinar el comportamiento cultural acerca de la muerte y el ritual que adopta la población urbana, en un contexto posmoderno que se muestra poco propicio para proporcionar un lugar a la trascendencia, se tomó la decisión de obtener una muestra de estudio cualitativa, de corte transversal, para presentar la realidad en un momento temporal específico que obtuviera la máxima variación posible entre la población entrevistada y, así, “mostrar las distintas perspectivas y representar el fenómeno estudiado” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014: 387). Para ello, se dispuso elegir a personas que al momento de la entrevista contaran con una edad de 18 o más años, declararan tener su habitación en alguna de las 76 demarcaciones de la ZMVM (City Population, 2021), pertenecieran a la mayor diversidad posible de colonias y estuvieran representados en proporciones similares tanto hombres como mujeres. No obstante, el énfasis que se puso en que la muestra se recabara con esta paridad de representantes de uno y otro sexo, resultó en que los varones registraran menor presencia que lo que indica el índice de masculinidad en México, que para 2020 es de 92.5 hombres por cada 100 mujeres, pues en la muestra sólo alcanzaron un índice de 83.1, ya que se mostraron, en

general, más renuentes a participar. Dicha situación se dio de manera especial entre los varones de mayor edad.

La ZMVM incluye localidades de tres entidades federativas y una superficie de 7 875 kilómetros cuadrados: la Ciudad de México con sus 16 alcaldías y 9 209 944 habitantes; Estado de México, con 59 municipios de los 125 que lo integran, y 12 453 219 habitantes, y estado de Hidalgo, con un municipio y 168 302 habitantes. En total, 21 831 515 individuos habitan esta región, según datos recabados por el último censo general de población efectuado en 2020 (INEGI, 2020), cantidad que la coloca entre las 10 concentraciones urbanas más pobladas del planeta.

El instrumento elegido corresponde a la modalidad de cuestionario, conformado con 57 preguntas, y se aplicó, según los criterios ya descritos, a 639 personas, las cuales declararon su residencia ya sea en alguna de las 16 alcaldías³ de la capital del país, o en 24 de los municipios conurbados del Estado de México,⁴ obteniéndose, de esta forma, información de individuos que habitan en 40 demarcaciones territoriales y en 371 colonias distintas de la ZMVM. Con esto se logró la representación, en el estudio, de 52.6% de dichas unidades jurisdiccionales que dan forma a la gran urbe.

El instrumento se aplicó durante el segundo semestre de 2019, entre el 1 de octubre y el 12 de noviembre,⁵ precisamente a cuatro meses de que en México se declarara el inicio de la pandemia por coronavirus (SARS-CoV-2),⁶ hecho que sin duda habrá modificado algunas de las conductas y valores que formaban parte de la cultura urbana que aquí

³ Alcaldías de la Ciudad de México: Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza.

⁴ Los municipios conurbados del Estado de México a la ZMVM son 24: Atizapán de Zaragoza, Chalco, Chimalhuacán, Coacalco de Berriozábal, Coatepec Harinas, Coyotepec, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan de Degollado, Ixtapaluca, Los Reyes La Paz, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Nextlalpan, Nicolás Romero, San Salvador Atenco, Tecámac, Tepotzotlán, Tlalmanalco, Tultitlán, Valle de Chalco Solidaridad y Zumpango.

⁵ Agradezco la colaboración de los estudiantes de Trabajo Social de la UNAM por la aplicación de los cuestionarios, por sus valiosos comentarios y observaciones sobre el diseño del instrumento: Abigail Rivera, Abraham Acosta, Alan Meneses, Alejandra Santiago, Ana López, Ángel Becerril, Blanca López, Carla Soldevilla, Claudia Martínez, Diego Domínguez, Diego Hernández, Emmanuel Coronado, Francisco Hernández, Gabriela Hernández, Huguette Arellano, Ignacio Bermeo, Leda Prado, Lorenza Soto, María de los Ángeles Jiménez, María Fernanda Hernández, María Guadalupe Vázquez, Mariana Hernández, Mariana Jiménez, Miriam García, Miryan Reyes, Mónica García, Sergio Tapia, Silvia Belmont, Vivian Izazola, Xochiquetzal Pérez, y Yazmín Ortiz, pero sus deficiencias y errores sólo son atribuibles al autor del presente artículo.

⁶ En el mes de marzo se reconoce la presencia de la pandemia en México y el 31 de marzo se publica el acuerdo por el que se declara la emergencia sanitaria (véase Secretaría de Salud, “Acuerdo por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV-2”,

se describen y analizan. Pese a lo previsible de la transformación, esta indagación permitirá contar, además, con un punto de comparación respecto de los múltiples estudios que a partir de la pandemia se están produciendo, pero el que se vaya estableciendo un nuevo escenario no resulta, de ninguna forma, en un impedimento para dar a conocer la situación que privaba poco antes de la pandemia, en relación con la muerte y las maneras rituales con las que la población urbana la trataba.

El instrumento que se aplicó consta de dos partes. La primera contiene información que permite obtener una panorámica general sobre las características de la población que integra la muestra; los datos que se presentan se refieren a edad, sexo, estado civil, ubicación, en relación con la entidad federativa, alcaldía o municipio y colonia; religión, estado civil, seguridad social y ocupación.

La segunda sección se destinó a recabar cuestiones sobre el funeral, por ejemplo: si en su vida han asistido al menos a un sepelio; si en el año en que se le interrogó, 2019, asistió a unas exequias; si en dicho año perdió a un familiar, amigo o vecino. Asimismo, se preguntó si asiste a las siguientes fases del funeral: velorio, entierro, novenario, levantamiento de la cruz y si concurre vestido con alguna prenda negra. Utilizando la escala de Likert se indaga sobre la ofrenda del Día de Muertos, si piensa que dicha fiesta es la tradición más importante de todos los mexicanos, si le agradan los alimentos de dicha celebración, si le gusta celebrar el Halloween, si este último es causa de que se pierdan las tradiciones del Día de Muertos, si está preparado para recibir la muerte y si considera que cuando muera irá al paraíso.

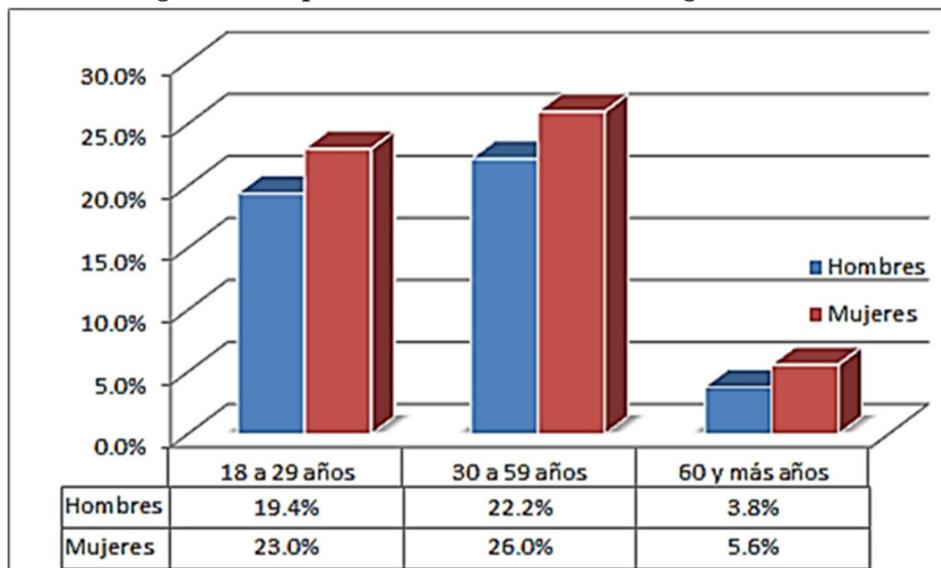
Resultados

Para dar un contexto sociodemográfico a los valores y a las opiniones enunciadas por las personas entrevistadas y entender el escenario en el que transcurre su vida, a continuación se detallan algunas de sus principales características.

La edad de quienes integran la muestra oscila entre 18 y 82 años, con una media de 37. Se agruparon según el periodo de la vida en que se encuentran. Para ello se establecieron tres rangos: juventud, adultez y ancianidad. Es necesario advertir que la proporción por sexos fue de 83.1 varones por cada 100 mujeres, valor inferior a la simetría que muestra el índice de masculinidad a nivel nacional y que es de 92.5 hombres por cada 100 mujeres. Pero como ya se dijo, los varones se mostraron más renuentes a contestar el cuestionario.

Diario Oficial, 31 de marzo de 2020, recuperado de: <https://www.dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnoto=5590914&fecha=31/03/2020&cod_diario=286001>).

Figura 1. Grupo de edad del entrevistado según su sexo



FUENTE: elaboración propia.

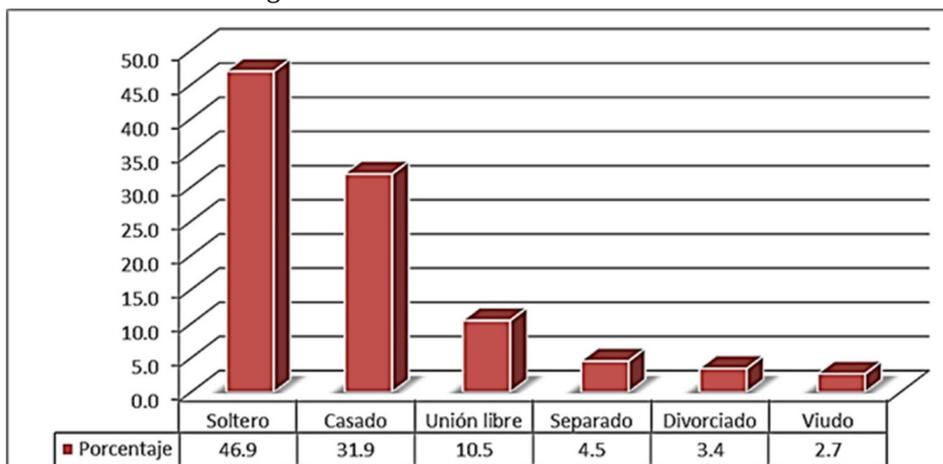
El primer rango está constituido por las personas jóvenes de entre 18 y 29 años, el 42.4% del total de los entrevistados, en el que la proporción de hombres (19.4%), y mujeres (23%) es similar, aunque prevalecen ellas. El segundo conjunto lo integran adultos de entre 30 y 59 años (48.2% de toda la muestra), donde predominan las mujeres (26%) sobre los varones (22.2%). Y el tercer agrupamiento se compone de los ancianos que declararon contar con 60 y más años y que constituyen 9.4% de los interrogados, aventajando otra vez las mujeres (5.6%) sobre los hombres (3.8%), como lo expone la figura 1.

El hogar de los interrogados se ubica, en el 100% de los casos, en la ZMVM, 451 en la Ciudad de México (70.6%), y 188 en el Estado de México (29.4%). Las colonias en las que radican los entrevistados son muy variadas: entre los habitantes de la Ciudad de México se registró que las 451 personas provienen de 256 poblados diferentes y que de los 188 cuestionados afincados en el Estado de México, éstos moran en 105 asentamientos distintos. Al respecto, en promedio sólo 1.7 personas proceden de la misma demarcación, lo cual atestigua una gran dispersión geográfica de la muestra.

Al comparar los datos del censo de población de 2020 de la República Mexicana (INEGI, 2020) con los resultados de la muestra del presente estudio, se observa que la trayectoria, en lo que concierne a los grupos de edad, no es similar, ya que se advierte que

los jóvenes, en la muestra, se les incluyó en mayor cantidad (42.4%), y el censo muestra son 28.3%. En cambio, los adultos (48.2% y 54.4%), y ancianos (9.4% y 17.3%) están presentes con una menor proporción respecto de la muestra que fue registrada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Figura 2. Estado civil del entrevistado



FUENTE: elaboración propia.

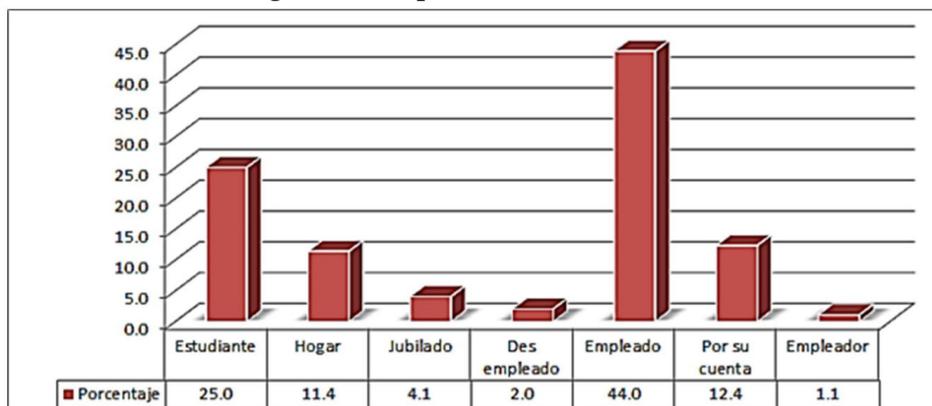
Poco menos de la mitad de los entrevistados son solteros (46.9%), poco menos de la tercera parte están casados (31.9%) y que sumados a los que se encuentran en unión libre, que son una décima parte (10.5%), sugiere que más de 4 de cada 10 mantenían una relación de pareja al momento en el que fueron interrogados; los separados o divorciados son menos de 5 por cada 100 (4.5%), mientras que los separados, divorciados y viudos presentan una frecuencia que, señala, que 1 de cada 10 entrevistados tuvieron una relación de pareja (figura 2). En tanto, si se suman los que declararon tener o haber tenido un nexo de pareja, la cifra expresa que la mitad de ellos lo han experimentado, más de 5 de cada 10 (53.1%).

De entre los entrevistados, menos de la mitad (42.6%) no realizan actividades remuneradas, pues la cuarta parte estudia (25%), el 11.4% se ocupa de actividades domésticas, el 4.1% están jubilados y 2% se registraron como desempleados. En contraparte, poco más de la mitad declaró una ocupación remunerada (57.4%), de ellos más de la décima parte trabaja por su cuenta (12.4%) y apenas el 1.1% es empleador (figura 3).

Se observa que poco menos de 8 de cada 10 entrevistados declararon contar con algún sistema de seguridad social (77.5%); en tanto, poco más de 2 de cada 10 dijeron ca-

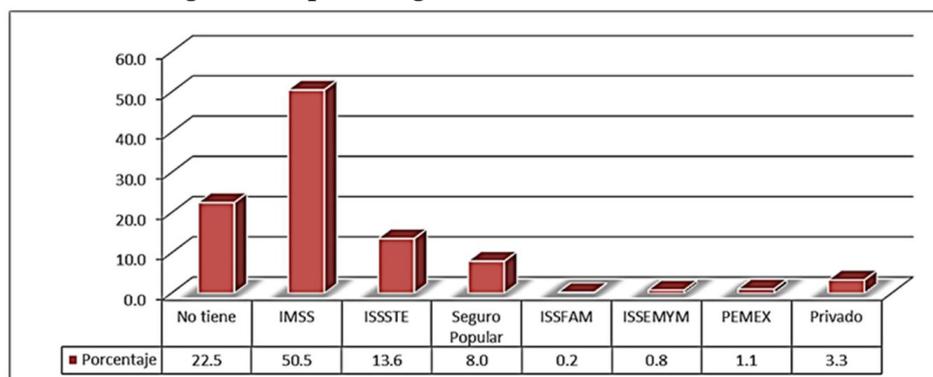
recer de él (22.5%). Mientras que la mitad de los que sí cuentan con esta prestación, la reciben del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y la otra mitad de diversas instituciones gubernamentales que las ofrecen para sus trabajadores, tanto a través del ISSSTE, ISSFAM, ISSEMYM, así como de Pemex,⁷ y para aquellos sin afiliación alguna de dichas instituciones, éstos reciben atención médica del Seguro Popular (8%) (figura 4).

Figura 3. Ocupación del entrevistado



FUENTE: elaboración propia.

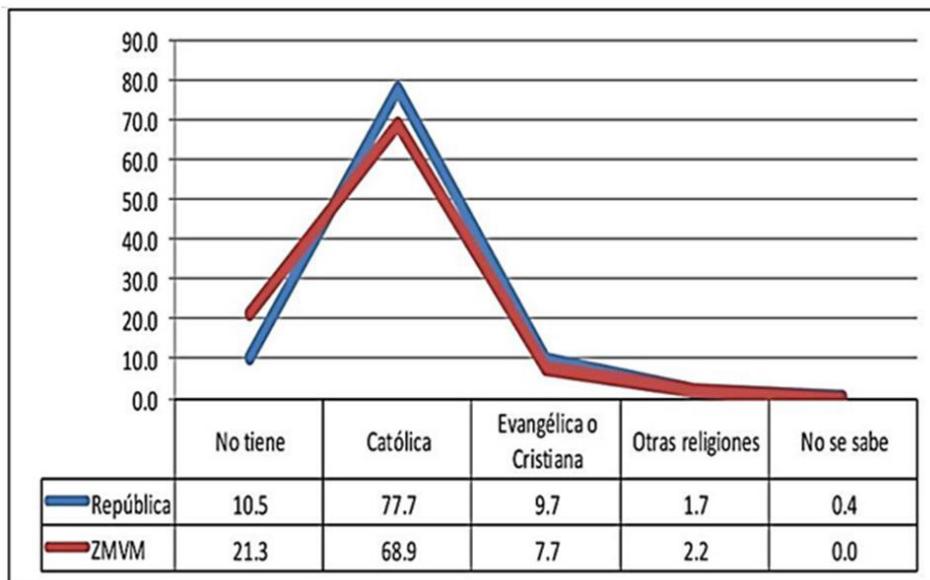
Figura 4. Tipo de seguridad social del entrevistado



FUENTE: elaboración propia.

⁷ ISSSTE (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado), ISSFAM (Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas Mexicanas), ISSEMYM (Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios) y Pemex (Petróleos Mexicanos).

Figura 5. Religión del entrevistado y del país



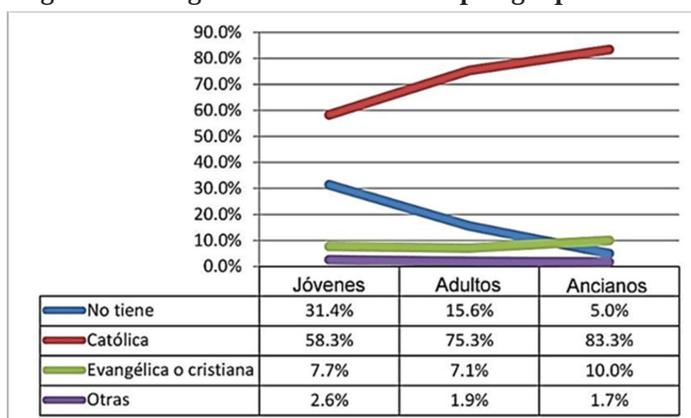
FUENTE: elaboración propia.

Dado el objetivo de este trabajo, resulta importante conocer las creencias religiosas que declaran los entrevistados, ya que sin duda influyen en los rituales y en el lugar que ubican a la muerte en su vida cotidiana. Al comparar los datos que ofrece la muestra con los que proporciona el censo de 2020 a nivel nacional, las tendencias son similares (figura 5); sin embargo, se observa que los habitantes de la ciudad se muestran menos interesados en seguir un credo, ya que los que así lo declaran son casi 11% más que los que afirman no seguir una doctrina a nivel nacional (21.3% y 10.5% respectivamente). En relación con el número de fieles de la Iglesia católica, se advierte que, en el mismo sentido, se registran casi 9% menos en la ciudad que en el país (68.9% y 77.7%). Mientras que los evangélicos y cristianos registran una disminución de sólo 2 puntos (7.7% y 9.7%), entre el resto de adscripciones la tendencia se invierte, valor que se acrecienta en la ZMVM, pero por sólo 5 décimas porcentuales (2.2% y 1.7%). Es importante señalar que entre los adscritos a otras creencias se encuentran judíos, mormones, Testigos de Jehová y espiritistas. En tal virtud, parece ser que la pertenencia a una religión pierde adeptos más rápidamente en la ZMVM, y entre las iglesias en que más disminuye destaca la católica.

Si se analiza la adscripción religiosa por grupo de edad, se advierte una clara relación entre creencia y generación, pues ambas están relacionadas de manera evidente, pues

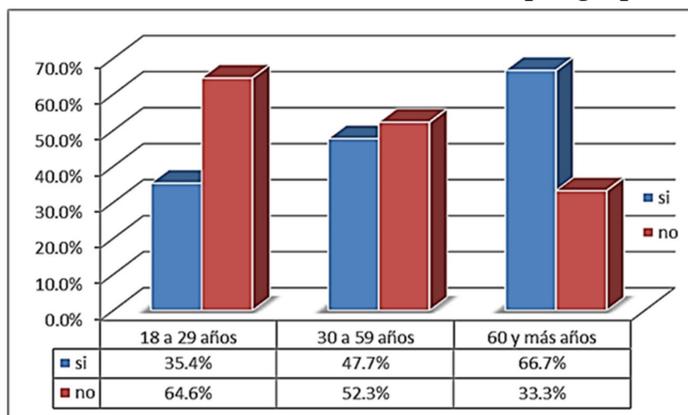
son mayores o menores según el rango de edad de los entrevistados. A mayor edad mayor adscripción religiosa y cuando aquella es menor, la creencia también disminuye. Llama la atención que los seguidores de iglesias evangélicas y cristianas se comportan un tanto diferente al resto, pues entre el grupo de adultos disminuye su porcentaje en comparación con los grupos de jóvenes y ancianos, al tiempo que las demás confesiones siguen el mismo ritmo que los que no declaran fe alguna, pues son más los jóvenes y disminuye gradualmente el porcentaje registrado entre adultos y ancianos (figura 6).

Figura 6. Religión del entrevistado por grupo de edad



FUENTE: elaboración propia.

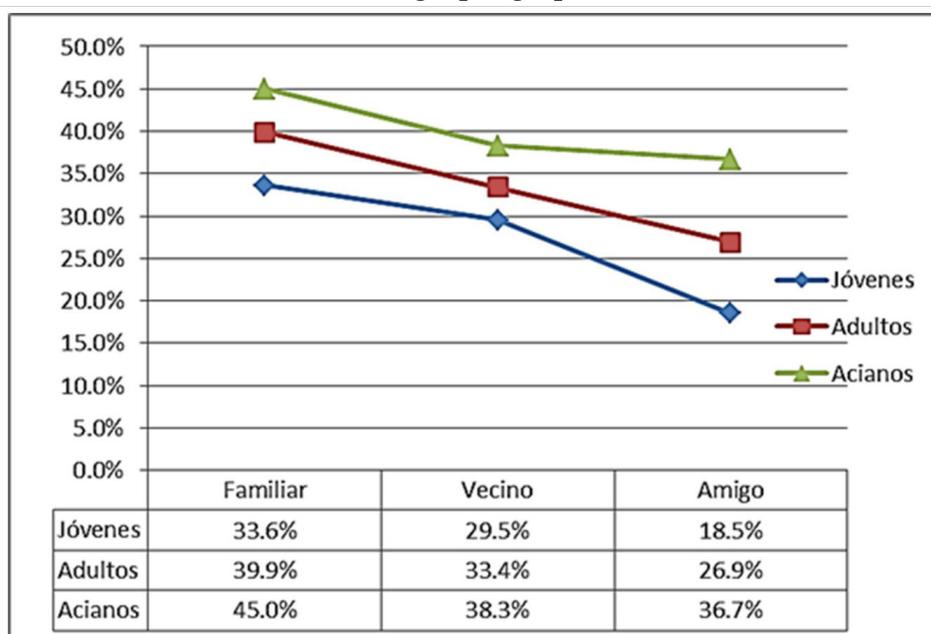
Figura 7. Asistió este último año a un funeral por grupo de edad



FUENTE: elaboración propia.

Al interrogarlos sobre si han asistido al menos a un funeral durante su vida, el 100% de los ancianos contestó de manera afirmativa, en tanto que entre los adultos el porcentaje fue de 98.1% y entre los jóvenes de 93.4%. Por lo que se refiere a si habían asistido a un sepelio durante el último año, de igual manera que en la cuestión anterior, es mayor el porcentaje de los ancianos que han participado (66.7%), en relación con los adultos (47.7%) y entre los jóvenes (35.4%) (figura 7). Así pues, los ritos que se generan en torno al funeral han formado parte de la experiencia de vida de la gran mayoría de los entrevistados.

Figura 8. Asistió este último año a un funeral de un familiar, vecino o amigo, por grupo de edad

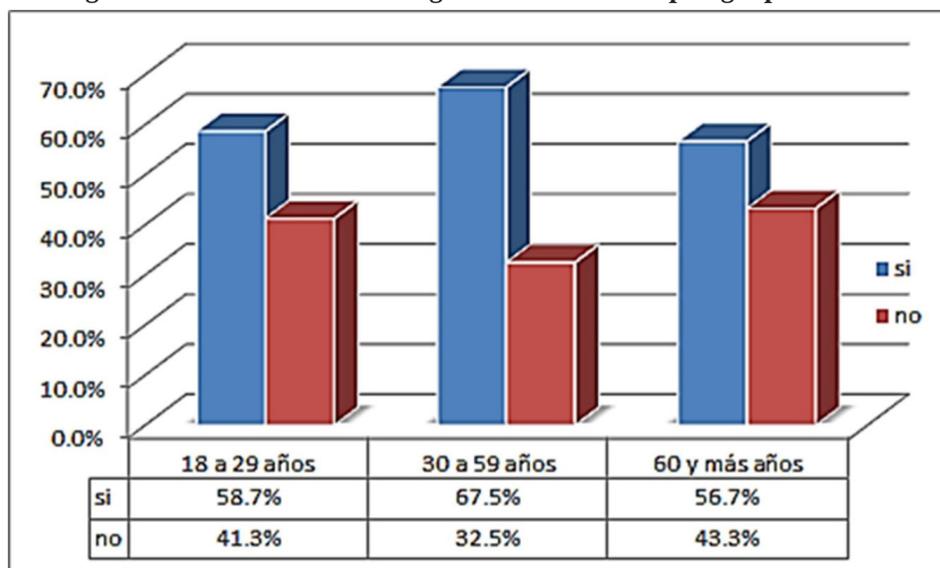


FUENTE: elaboración propia.

La asistencia a los funerales tiene lugar según la relación que el entrevistado mantenía con el difunto; así, los niveles más bajos se registran en los tres grupos de edad, cuando se trata de un amigo, aumentando cuando es de un vecino y registra su máxima participación cuando se refieren a un familiar. Como resulta lógico, los ancianos asisten a más funerales de amigos que los jóvenes. Y en contra de lo que se podría pensar y como se

puede observar en la figura 8, asisten más a los sepelios de los vecinos que al de los amigos. No obstante, el hecho de que algunas de las personas hayan declarado que no han asistido a ninguno de los ritos del sepelio, no quiere decir que no hayan experimentado la pérdida de algún familiar, vecino o amigo, sino que por alguna circunstancia no pudieron asistir a ninguno de los ritos del funeral.

Figura 9. Asiste vestido de negro a los funerales por grupo de edad

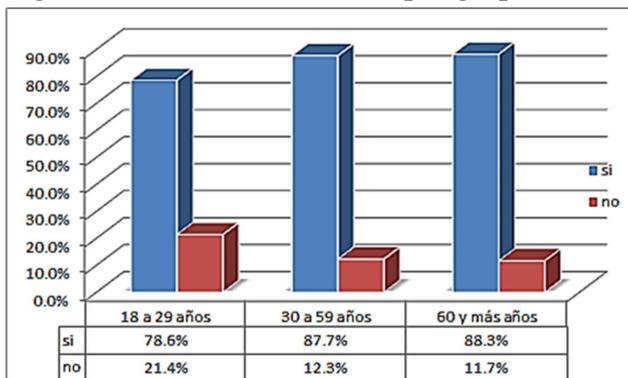


FUENTE: elaboración propia.

A continuación, se analiza el tipo de participación de los entrevistados durante el rito funerario, el que para los fines de este estudio se compone de velorio, entierro o cremación del difunto, novenario y ceremonia para levantar la cruz. Asimismo, sobre si el color de la indumentaria con la que se visten, para asistir a dichos ritos, es o no el negro.

Llama la atención que cuando se les interrogó sobre si la vestidura que portan durante el funeral es negra, son los adultos los que en mayor proporción señalan que así lo hacen (67.5%), en tanto que las correlaciones de jóvenes y de ancianos que usan dicho color, son similares y se sitúan un poco por encima de la mitad de los interrogados (58.7% y 56.7%, respectivamente) (figura 9).

Figura 10. Asistencia al velorio por grupo de edad

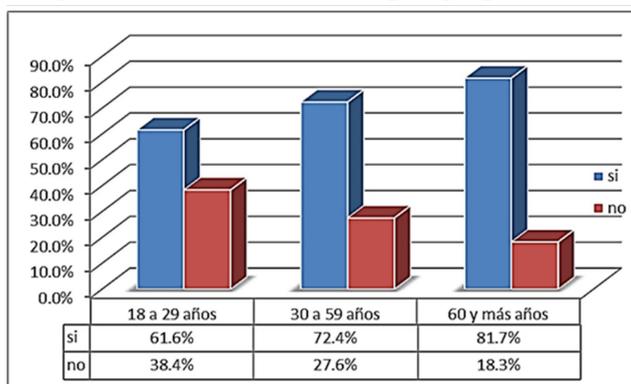


FUENTE: elaboración propia.

A continuación, se presentan los datos de participación de los entrevistados según su grupo de edad y en relación con si asiste al velorio, entierro, novenario y levantamiento de la cruz.

Sin duda, la mayor injerencia de las personas, de entre los distintos ritos del funeral, ocurre durante el velorio del difunto y la intervención por grupo de edad obedece al incremento de su edad; así, los ancianos son los que en mayor proporción reportaron su asistencia (88.3%); en tanto, la concurrencia de los adultos es también alta y alcanza 87.7%, mientras que entre los jóvenes se advierte una disminución de casi 10% y se coloca en 78.6% (figura 10).

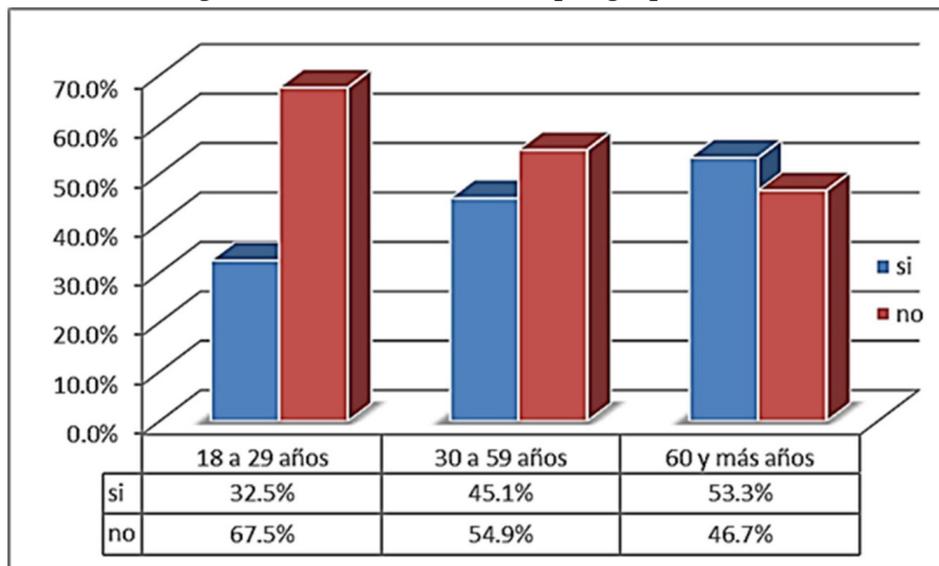
Figura 11. Asiste al entierro por grupo de edad



FUENTE: elaboración propia.

Lo primero que se observa sobre las demás partes del ritual, es que son menos concurridas; de este modo, al preguntarles a los informantes sobre si se presentan al entierro, se advierte que la intervención es poco menor a la que mostraron cuando se les inquirió sobre el velorio, sin embargo, las tendencias se mantienen igual, con una mayor injerencia de los ancianos (81.7%), seguida de una mayor diferencia y a la baja, de los adultos (72.4%), y los jóvenes, con una caída de 20 puntos, participan con 61.6% (figura 11).

Figura 12. Asiste al novenario por grupo de edad



FUENTE: elaboración propia.

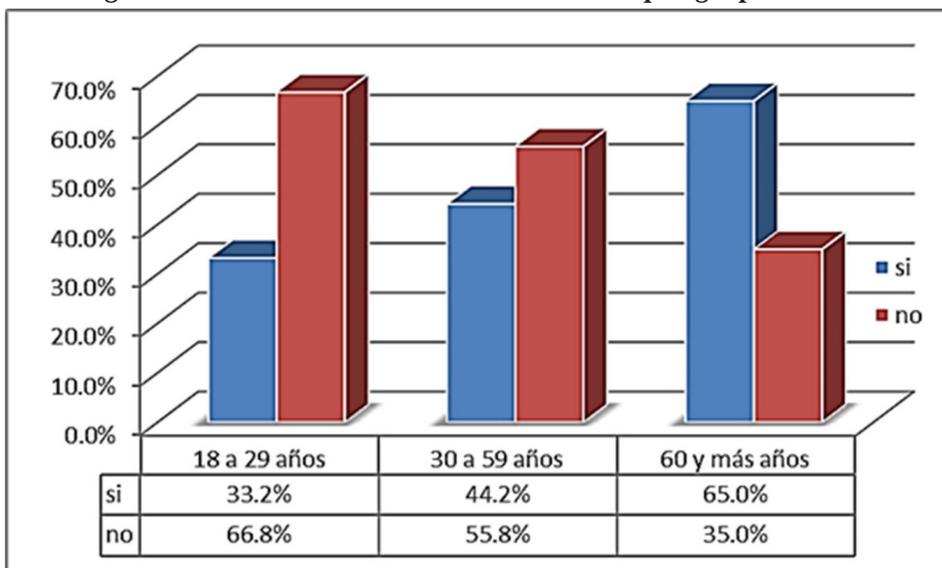
Asimismo, se advierte que las personas que asisten al velorio, en su gran mayoría, también participa en el entierro, en 75.9% del total de los casos. Esto indica que estas dos fases del ritual forman el binomio con más aceptación de entre los ritos que se desarrollan en los funerales de la Zona Metropolitana del Valle de México.

Los ritos del novenario y levantamiento de la cruz congregan a un menor número de las personas entrevistadas, quizá porque no se realizan o porque se considera que la presencia en ellos debe estar vinculada con la cercanía del difunto, la familia o el amigo que sufrió la pérdida; de tal manera que, en general, las tres cuartas partes de los que asisten al novenario también lo hacen para levantar la cruz. Sin olvidar el hecho de que en un elevado número de funerales no se acostumbra la celebración de estos ritos, que tienen mayor re-

lación, el primero con la fe católica y, el segundo, además, con una tradición cultural más particular. La correlación muestra que 77 de cada 100, de los que asisten al novenario, también lo hacen en el levantamiento de la cruz y que se verifica al observar el resultado que ofrece chi cuadrada. De este modo, se observa que el otro binomio del funeral es el compuesto por los ritos del novenario y levantamiento de la cruz.

Al analizar los datos por grupos de edad se presenta el hecho de que, al igual que en el velorio y que en el sepelio, son los ancianos y adultos quienes que participan en mayor proporción (figura 12) con 53.3% y el 45.1%, respectivamente; en tanto, los entrevistados agrupados en el rubro de jóvenes llegan a poco menos de un tercio (32.5%) de los cuestionados.

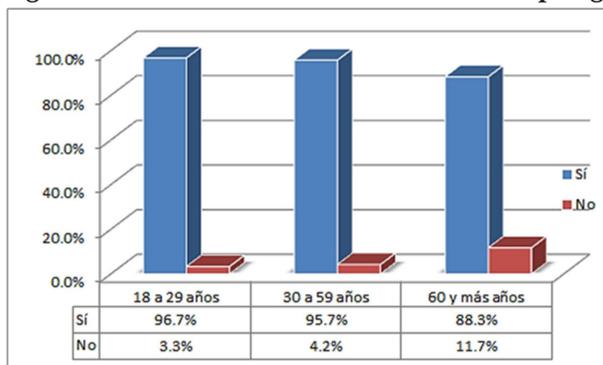
Figura 13. Asiste al levantamiento de la cruz por grupo de edad



FUENTE: elaboración propia.

Tendencias similares se advierten en la figura 13, en la que se agrupan las respuestas que suministraron los entrevistados sobre su concurrencia al levantamiento de la cruz y que expresan que, en comparación con su participación en el novenario, los ancianos incrementan en más de 11 puntos su presencia (65%), y los jóvenes y adultos mantienen su participación en casi la misma proporción que lo hacen en el novenario (33.2% y 44.2% respectivamente).

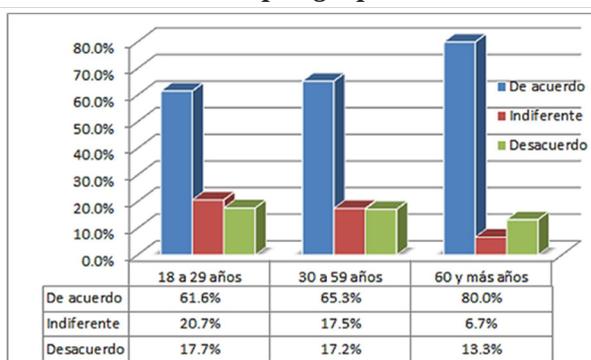
Figura 14. Le gustan los alimentos del Día de Muertos por grupo de edad



FUENTE: elaboración propia.

Comparada la participación en el proceso del ritual, en los casos en que se presenta algún deceso, con las prácticas que implica festejar a los difuntos el 2 de noviembre, la aceptación y el gusto por hacerlo recibe una aprobación casi total; al cuestionar a los entrevistados sobre si les gustan los alimentos que se preparan con motivo del Día de Muertos, se observa que el grupo de los jóvenes son los que en mayor proporción (96.7%) manifestaron su agrado por ellos, mientras que los adultos lo hacen en 95.7% y el de los ancianos alcanza una porcentaje menor, pero que comprende al 88.3% del total de los miembros de este grupo de edad; quizá, los renuentes (11.7%) tengan como motivación el que ya no puedan digerir, sin algún riesgo, los platillos propios del festejo (figura 14).

Figura 15. La tradición más importante de todos los mexicanos es el Día de Muertos por grupo de edad

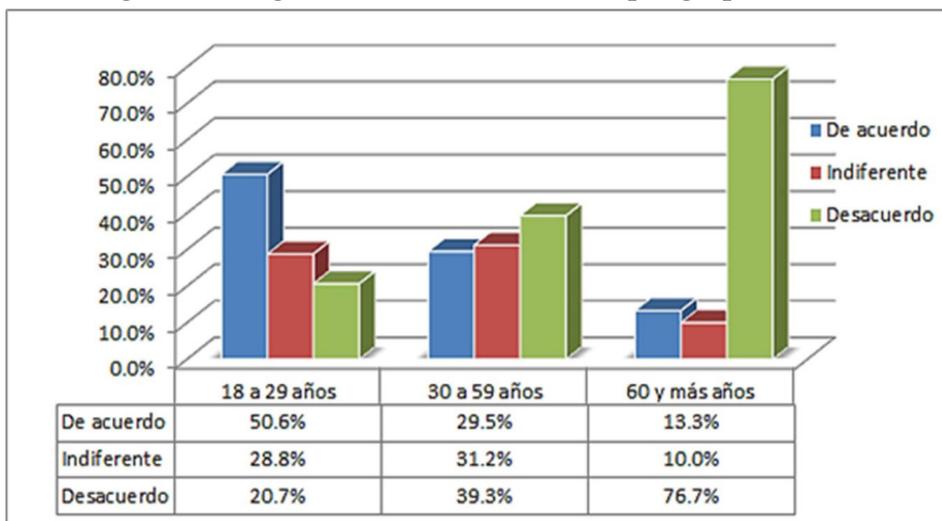


FUENTE: elaboración propia.

De la misma manera, la ofrenda del Día de Muertos registra una generalizada aceptación, aunque un tanto menor a la mostrada por el gusto por los alimentos que se preparan con motivo de la celebración. Mientras que en aquella se observa que, en general, poco más de 9 de cada 10 le gusta, en ésta la relación alcanza a 7 siete de cada 10 los que están de acuerdo con que la ofrenda nunca debe de faltar en su casa.

Es común relacionar el festejo del Día de Muertos con su contraparte sajona que conmemora en la misma fecha el Halloween, cuestión que divide las opiniones y acciones de la población en la urbe y en todos los rincones del país, ya que el imaginario colectivo señala a los festejos del día 2 de noviembre como uno de los rasgos que dan forma a la identidad nacional. Al respecto, en la figura 15 se puede observar que poco más de 6 de cada 10, entre los jóvenes y los adultos, manifiestan su reconocimiento al Día de Muertos como la tradición más importante de todos los mexicanos, en tanto que entre los ancianos que así se pronunciaron, incluyen a 8 de cada 10, mientras que el resto se muestran indiferentes o en desacuerdo, siendo los jóvenes y adultos quienes en mayores proporciones así piensan.

Figura 16. Le gusta celebrar el Halloween por grupo de edad

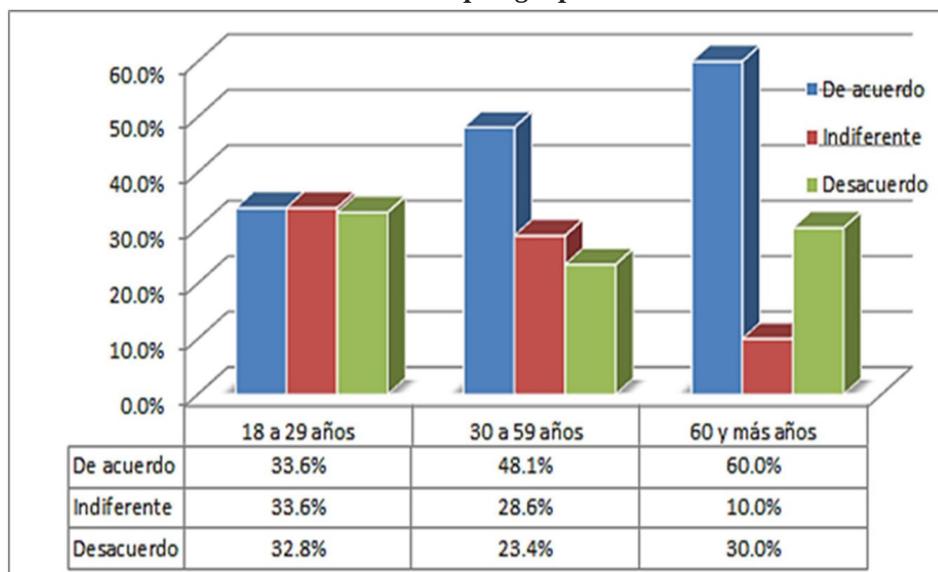


FUENTE: elaboración propia.

En consonancia con la descripción anterior, llama la atención que a la pregunta sobre si les gusta celebrar el Halloween, sean los jóvenes los que más dispuestos se muestran

para hacerlo, en una proporción un poco mayor a 5 de cada 10, mientras que la otra mitad se dice indiferente, casi 3 de cada 10, o en desacuerdo, 2 de cada 10. En tanto, los adultos presentan una tendencia inversa a la de los jóvenes, pues, aunque sus opiniones se distribuyen entre las tres respuestas en torno a un tercio, se advierte que los que están de acuerdo en que les gusta celebrar el Halloween son los menos (29.5%), mientras que a los que le es indiferente son otro tanto, un poco mayor (31.2%), y los que están en desacuerdo casi son 4 de cada 10 (39.3%) (figura 16).

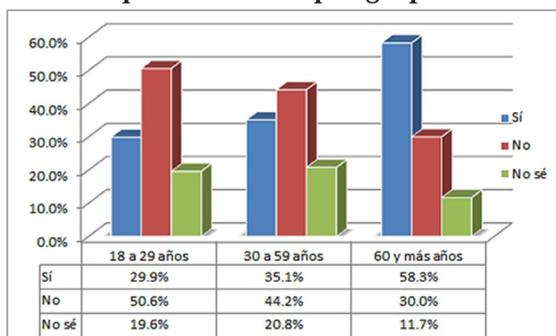
Figura 17. El Halloween es causa de que se pierda nuestra tradición del Día de Muertos por grupo de edad



FUENTE: elaboración propia.

En la idea de que si se celebra el Halloween se pierde o se menoscaba la conmemoración del Día de Muertos, se registran las mismas tendencias que las observadas en las dos cuestiones anteriores: los jóvenes, por tercios, se manifiestan de acuerdo, indiferentes o en desacuerdo con la afirmación, en tanto que entre los adultos y ancianos se advierte una clara preeminencia de los que piensan que así sucede, con 5 y 6 de cada 10 de ellos; los que se declararon indiferentes son más entre los adultos (28.6%) que entre los ancianos (10%) y en desacuerdo las cifras fueron de 23.4% y 30%, respectivamente (figura 17).

Figura 18. Estoy preparado para recibir la muerte en cualquier momento por grupo de edad

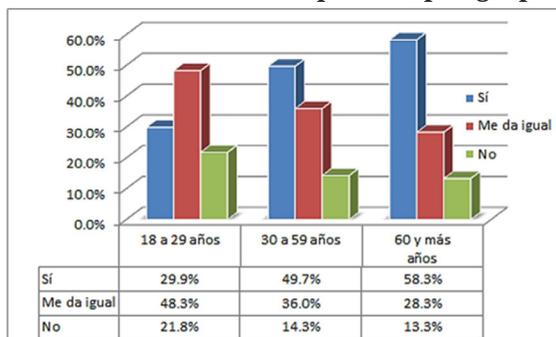


FUENTE: elaboración propia.

Por último, se analizan dos cuestiones que tienen que ver con la cosmovisión de los entrevistados: la primera inquiriere sobre si considera que se está preparado para recibir la muerte en cualquier momento y la segunda si piensa que después de morir se irá al paraíso.

Respecto de la primera pregunta, se detectó que son los jóvenes quienes se revelan menos preparados para recibirla, pues sólo 3 de cada 10 señala que sí está dispuesto, mientras que el resto, 7 de cada 10, expresan que no lo saben o que no lo están. Los adultos se manifiestan un poco más preparados, 3.5 de cada 10, y 2 de 10 no saben si están listos, mientras que casi 4.5 dicen no estarlo. El panorama que ofrecen los ancianos es de mayor aceptación, pues casi 6 de cada 10 dicen estar preparados para recibir la muerte, poco más de 1 de 10 no lo saben y sólo 3 de 10 afirman no estar preparados para el fin de su vida (figura 18).

Figura 19. Cuando muera iré al paraíso, por grupo de edad



FUENTE: elaboración propia.

Por lo que se refiere a si esperan ir al paraíso, las respuestas indican que se mantienen proporciones similares a las mostradas en la cuestión anterior. Es decir que, según avanza la edad de los interrogados, más se incrementa dicha creencia. Así, por grupo de edad, los que manifiestan que irán al paraíso son casi 3 jóvenes, 5 adultos y 5 ancianos de cada 10 (figura 19). Los que no lo saben son, en el mismo orden por grupo de edad, casi 5, 3.5 y 3 de cada 10. Por último, los que aseveran que no irán al paraíso son poco más de 2 de cada 10 del grupo de jóvenes, y casi 1.5 tanto de los adultos como de los ancianos.

Discusión

Después de haber presentado y analizado los datos recabados en la ZMVM sobre el ritual con que se acompaña la muerte, es posible determinar que la cultura del funeral en la urbe consta básicamente de dos pares de acciones rituales: los que congregan a personas que se guían, al llevar a cabo las actividades propias de las exequias, por costumbres y valores diferentes, pero que como se verá son concurrentes.

El primer par, velorio-entierro, congrega a la mayor parte de personas, lo que indica que es el más aceptado, que prescribe que el velorio se lleva a cabo durante el día y la noche en el ocurre el fallecimiento y que se procede al entierro o a la cremación durante el día siguiente. Las personas, en proporciones mayores a 50%, se presentan con alguna prenda de color negro, disposición que cuidan más las que pertenecen a la generación de adultos (30 a 59 años). La mayoría considera que asistir al velorio conlleva el deber de dar el pésame a los familiares cercanos al difunto (85%), y de compartir con ellos el dolor por su pérdida, así como contribuir con los gastos (70%), en menor proporción ver al difunto (41%) y rezar (39%). La participación de los entrevistados se presenta en menor proporción cuando se trata del entierro o de la cremación (69%); sin embargo, es necesario mencionar que por un lado, se ha incrementado el número de cremaciones y, por otro, el de entierros ha ido disminuyendo, consistiendo la participación en la cremación en mantenerse en la sala de velación mientras se retira el cuerpo, se le lleva a incinerar y se entrega la urna con las cenizas a los deudos, las que no siempre se depositan en un nicho, sino que se conservan en casa, perdiéndose poco a poco el rito de dar sepultura. Y con este acto del binomio se dan por concluidos, para la mayoría (60%), los ritos y su participación en el funeral.

El segundo par, novenario-levantar la cruz, sucede en un menor número de funerales, no obstante no deja de ser significativo; pese a todo, el novenario, sólo entre las personas de 60 años y más, ancianos, se declara una asistencia un poco mayor a 50%, en tanto

que entre los adultos es 8 puntos menor y entre los jóvenes casi alcanza sólo un tercio de ellos; la asistencia tiene lugar, en varios casos 7%, entre las personas que declararon no profesar una religión o creer en una distinta a la católica (31%). El rito establece que el novenario consista ya sea en “rezar” durante nueve días consecutivos el Rosario, el cual se puede llevar a cabo en la casa del difunto o en alguna capilla cercana, o participar en la celebración eucarística (misa) en el templo, durante los dichos nueve días. La participación de los entrevistados sólo se registra entre 40% de los casos.

La contraparte del binomio determina que se “levante la cruz”, acción que de hecho significa el cierre o culmen del novenario, ya que tiene lugar a su término; para ello, durante el velorio, o el primer día del rezo, se coloca una cruz debajo del féretro o en el lugar en el que estuvo; se puede colocar en el piso o sobre una charola. La cruz se elabora ya sea con ceniza, o con tierra, o con yeso blanco en polvo y puede acompañarse con flores y con cinco veladoras, cuatro en cada extremo de la cruz y la quinta en “el corazón”. El rito consiste en ir levantando el material de la cruz, ya sea por pasos, al término de cada “misterio” del rosario, o bien, cuando éste concluye se alzan todos los elementos con los que se elaboró la cruz y se depositan en una caja blanca, de cartón o de madera, la que se lleva al panteón y se coloca sobre la superficie de la tumba o, en su defecto, se revuelve con la tierra de alguna maceta de la casa.

Conclusiones

La cultura en la urbe tiende a abreviar el tiempo y los ritos del funeral a su mínima expresión, ya que al velorio se le destina a lo más una noche y el sepelio, al día siguiente, se va sustituyendo por la incineración de los restos; la ceremonia de colocar las cenizas en cierto nicho funerario de algún panteón o templo se ha ido cambiando, en el sentido de conservar la urna en casa o se dispersa su contenido en algún espacio no “sagrado”.

Son los jóvenes quienes más tienden a abreviar los ritos o a considerarlos innecesarios, sin embargo, se inician en ellos al dar relevancia a los lazos sociales que propician y al apreciar la comida del Día de Muertos; a la vez que les gusta el Halloween y que consideran que ello no pone en peligro la tradicional fiesta del Día de Muertos; aceptan presenciar e incluso participar en los rezos que se celebran durante el velorio, pero no asisten a los novenarios ni a levantar la cruz, se declaran menos preparados para aceptar su fin y piensan que no irán al paraíso.

Las generaciones de mayor edad, adultos y ancianos, siguen los ritos y valoran más el rezo, las que no consideran cuestión aparte de los lazos sociales, sino como una forma de reforzarlos; por ello, dan importancia al atuendo de color negro, valoran más la

tradición de recordar a los difuntos el Día de Muertos que a la comida que con ese motivo se prepara, participan más en el novenario y en el levantamiento de la cruz, se declaran preparados para su muerte y en mayor proporción consideran que irán al paraíso.

El levantamiento de la cruz no es sólo un rito de la piedad popular, sino que además se enmarca en un contexto de la cultura rural, que encuentra en el entierro, en el lugar de los muertos, el panteón, la forma de ligar al difunto con la vida cotidiana de los que ha dejado atrás.

Se presenta, así, que las generaciones de jóvenes se introducen al misterio del término de la vida por medio de las obligaciones sociales que, en cierta forma, se ven obligados a contraer con motivo de la celebración de un funeral, mientras que los adultos y ancianos valoran el rito como la representación en que se refuerzan los lazos sociales ante el misterio del fin de la vida. Ambos, de esa manera, dan sentido a la extinción de la existencia y al lugar que ocupa en el intercambio social.

Esto explica que las generaciones más jóvenes muestran cierta ignorancia sobre la comprensión que la religión le concede, mientras que los viejos, sin dejar de valorar los lazos sociales, penetran en mayor medida en el esquema que proporciona significación al rito del sepelio, y en particular, al referirlo al de su propia muerte.

Bibliografía

- CANTERA MONTENEGRO, Santiago, *La crisis de Occidente. Orígenes, actualidad y futuro*, Córdoba, Sekotia, 2020.
- CITY POPULATION, “Major agglomerations of the world. All urban agglomerations of the world with a population of 1 million inhabitants or more”, 1 de enero de 2021, recuperado de: <<https://www.citypopulation.de/en/world/agglomerations>>, consultada el 4 de junio de 2021.
- DOMINGO MORATALLA, Agustín y Tomás DOMINGO MORATALLA, “Filosofías del don. Usos y abusos de la donación en la ética contemporánea”, *Veritas. Revista de Filosofía y Teología*, núm. 28, marzo de 2013, pp. 41-62.
- ECDC, “Question and Answers on COVID-19”, European Centre for Disease Prevention and Control, abril de 2020, recuperado de: <<https://www.ecdc.europa.eu/en/covid-19/questions-answers>>, consultada el 25 de febrero de 2022.
- FRAGOSO BARRETO, Juana Iris, “Breve análisis sociológico sobre las transformaciones de los velorios hoy en día debido a la modernidad. El caso de dos municipios del Estado de México: Tepotzotlán y Naucalpan de Juárez”, *Vita Brevis. Revista electrónica de estudios de la muerte*, año 4, núm. 6, enero-junio de 2015, recuperado de <<https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/vitabrevis/issue/view/445/520>>, consultada el 16 de febrero de 2022.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003.

- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, Carlos FERNÁNDEZ COLLADO y Pilar BAPTISTA LUCIO, *Metodología de la investigación*, México, McGraw Hill, 2014.
- INEGI, *Censo de Población y Vivienda 2020*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020, recuperado de: <<https://www.inegi.org.mx>>, consultada el 6 de abril de 2022.
- MARCEL, Gabriel, “Muerte e inmortalidad”, en *Homo Viator. Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*, Salamanca, Sigueme, 2005, pp. 297-312.
- MARTINÓN-TORRES, María, Francesco D’ERRICO, Elena SANTOS *et al.*, “Earliest Known Human Burial in Africa”, *Nature*, núm. 593, 2021, pp. 95-100, recuperado de: <<https://doi.org/10.1038/s41586-021-03457-8>>.
- POLO BARRENA, Leonardo, “Sobre el origen del hombre: hominización y humanización”, *Revista de Medicina de la Universidad de Navarra*, enero-marzo de 1994, recuperado de: <<https://www.leonardopolo.net/docs/Medicina.pdf>>, consultada el 16 de febrero de 2022.
- SECRETARÍA DE SALUD, “Acuerdo por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV2”, *Diario Oficial*, 31 de marzo de 2020, recuperado de: <https://www.dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnota=5590914&fecha=31/03/2020&cod_diario=286001>.
- VATTINO, Gianni, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona, Gedisa, 1987